

## **DOCUMENTOS**

## **CARTA DE ALFREDO BUFANO A ALEJANDRO NICOTRA**

Gloria Videla de Rivero  
*Universidad Nacional de Cuyo. CONICET*

Fue Alfredo Bufano un prolífico escritor de cartas. Son muchos los destinatarios y las destinatarias que las conservan o que las han legado a sus descendientes como bien familiar. He tenido oportunidad de leer algunas y he transcripto en mi estudio preliminar a las *Poestas completas de Alfredo Bufano* (1983) fragmentos de las enviadas a Camilo Piccone, desde San Rafael a Mendoza, que son muy valiosas para conocer su poética.

Quedan inéditas decenas o centenares de cartas de diversos correspondientes, que atestiguan hechos biográficos, vaivenes de ánimo, su participación en sociedades culturales como la SADE, afectos personales, conceptos sobre la función de la poesía y del poeta, opiniones políticas, núcleos de ideas y sentimientos que generaron algunos de sus libros, datos para la historia cultural de Mendoza...

Su estilo varía levemente según el momento de evolución vital y literaria del autor y según el tipo de relación con el destinatario. "Carta a un joven poeta" -escrita ya al final de su vida- podría ser el título del documento que hoy transcribimos. La circunstancia que lo motivó me fue narrada, también epistolamente, por su destinatario, el poeta cordobés, residente en Río Cuarto, Alejandro Nicotra (n. 1931):

"Bufano fue un autor que leí asiduamente durante mi adolescencia. Recuerdo que *esperaba* entonces sus frecuentes colaboraciones en el suplemento literario de *La Prensa*. De ahí que, en ocasión de una conferencia suya sobre Hudson, en Córdoba, me acercara a él y le dijera unos poemas míos -homenaje de discípulo a maestro-. Semanas o días después -no recuerdo con exactitud, han pasado casi cincuenta años- recibí una carta, que he guardado como precioso bien". (Villa Dolores, 6 de junio, 1993).

El poeta mendocino escribe a Nicotra el 18 de noviembre de 1949, desde José C. Paz, en la provincia de Buenos Aires. En el verano de 1947 había sido dejado "cesante" por razones políticas en su trabajo como profesor en la Escuela Normal de San Rafael. El núcleo familiar se desmembró y él partió con su esposa a vivir a Buenos Aires, primero a la Capital, luego a Adrogué, en la provincia. Esta carta testimonia otro refugio: una humilde chacra en José C. Paz. Estilísticamente tiene los rasgos de otras cartas suyas de la época: prosa algo amplificatoria, toques léxicos arcaicos, asimilados en sus largas lecturas de los clásicos españoles ("menesteres", "de esta guisa"...), énfasis logrado con frecuentes oraciones exclamativas ("¡Admirable lección...!". "Ay de los que creen...!"). Desde el punto de vista retórico, la prosa epistolar de Bufano es un buen ejemplo de los "tiempos diferentes y paralelos" que se vivían en provincia con respecto a la Capital (para esta época -por dar un ejemplo significativo- Borges había explorado y logrado una prosa literaria concisa y contenida a la vez que inagotable en niveles de significación y resonancias de lectura)<sup>1</sup>.

La carta muestra una rica personalidad humana: el interés del maestro por un joven de diez y ocho años, entonces desconocido y de obra incipiente e inédita; la sensibilidad para descubrir talento en quien llegaría a ser, desde 1991, Miembro Correspondiente de la Academia Argentina de Letras en reconocimiento al valor de sus publicaciones poéticas: *Cuaderno de Córdoba* (1957), *Nuevas canciones* (1965). *El tiempo hacia la luz*

---

<sup>1</sup> Aunque es arbitrario comparar a dos escritores de tan diferente formación y en géneros disímiles, como el epistolar y el narrativo-ensayístico-literario, mi intención es resaltar cómo incidían las circunstancias geográficas y culturales en el escritor de provincia.

(1967), *Detrás de las calles* (1971), *Puertas apagadas* (1976), *Lugar de reunión* (1981), *El pan de las abejas y otros poemas* (1983), *Desnuda musa* (1988), *Hogueras de San Juan* (1993), entre otras. Bufano exhorta al joven Nicotra a seguir su imperiosa vocación de poeta pero también al arduo e incansable "aprendizaje del oficio", para el cual aconseja -además del ejercicio de la escritura- el permanente estudio y el conocimiento de los grandes escritores. Tendría el autor, probablemente, experiencia con algunos colegas para quienes basta la inspiración, sin practicar el serio trabajo con la palabra, con las estructuras y técnicas literarias, con la lección de la tradición estética lejana y próxima. El joven aprendiz -aconseja- debe "afinar su sensibilidad con las buenas lecturas" (el diálogo interior con otros textos) y estar atento al rico mundo exterior y al "que lleva dentro de sí".

Debe además, y como actitud básica, ser humilde: "la fanfarronería es una piel de tigre que esconde el más temeroso y lamentable de los gatos". Nos recuerda Bufano a Adler: "Dime de qué te jactas y te diré de qué careces". El poeta desarrolla ideas semejantes en varios de sus poemas: "Si eres algo, compañero, / ¿a qué tanto cacarear? / ¡Basta el modo de silbar / para juzgar al arriero!" (copla LII de *Charango*) o: "El guacamayo ostenta vanidoso plumaje; / [...]. La alondra no arma nunca pendencia por su traje!" ("Buenos días poeta", en *Colinas del alto viento*).

La carta muestra también el dolor provocado por la segunda guerra mundial, que había motivado una parte de su poesía religiosa (*Tiempos de creer*, de 1943) y manifiesta su queja y su deseo de superar la violencia en el mundo. En su poesía civil, sobre todo en *Elegía de un soldado muerto por la libertad*, de 1950, expresa preocupaciones similares.

Pero en este documento hay, sobre todo, un testimonio de vida: un ser sufriente, despojado de todo lo que había construido en San Rafael, pobre, desarraigado, enfermo, que profesa -sin embargo- un canto a la vida y a Dios, un credo en las fuerzas salvadoras del Arte, de la Poesía y del Amor sin confines.

La carta comentada es la siguiente:

*José C. Paz, 18 de noviembre de 1949*

*Señor Alejandro Amaury Nicotra  
Córdoba*

*Joven amigo:*

*He leído, con el cariñoso interés que pongo siempre en todas las manifestaciones de los jóvenes, los versos que Ud. tuvo a bien de poner en mis manos durante mi estada en Córdoba. Lo primero que debo decirle es que me han gustado mucho. Y partamos de la base que no le hago cumplidos. No tengo por qué hacérselos. Y aún debo decirle más: en el caso de que tuviera que hacerlos, tampoco los haría. No sé hacerlos; no quiero hacerlos. Por lo tanto, si sus versos me han gustado, es porque son buenos. Sobre todo el soneto que le dedica a Agüero, poeta y medio si los hay. En las pocas composiciones que Ud. me ha dado se revela un magnífico temperamento poético. Debe Ud. seguir escribiendo, contra viento y marea. Más aún si Ud. siente como suya la dramática vocación de escribir. Pero no olvide que en estos arduos menesteres no todo se hace escribiendo. También hay que estudiar, leer, leer mucho a los grandes maestros, no para imitarlos, sino para sacar de ellos las mudas lecciones necesarias. Algunos no lo entienden así. Creen que basta con la vocación. Y se equivocan lamentablemente. Todo arte requiere un largo aprendizaje. Mejor dicho: el aprendizaje no termina nunca. Así lo entiendo yo y así lo entienden muchos grandes espíritus. Hace poco, cuando me enfrenté por segunda vez con Juan Ramón Jiménez en Buenos Aires, lo saludé de esta guisa, porque así lo sentía:*

*- ¡Un gran honor, maestro!*

*A lo que él me replicó con tono casi recriminatorio, estrechándome las manos:*

*- ¡Maestro? ¡Quite Usted! ¡Aprendiz y gracias! En este mundo todos somos aprendices.*

*¡Admirable lección que no olvidaré jamás! ¡Ay de los pobrecitos que están satisfechos de sí mismos! ¡Ay de los que creen que por el solo hecho de hacer versos ya está todo arreglado! No sé si Ud. conoce mi poema "Buenos días, poeta", que encabeza mi libro Colinas del alto viento, publicado por Losada. En él está contenido todo lo que yo pienso sobre el particular. Me son particularmente antipáticos los engreídos, los presuntuosos, los que se creen elegidos. ¡Nada somos, mi joven amigo, sino*

*lo que Dios quiere que seamos! Nada de fanfarronadas, pues. La fanfarronería es una piel de tigre que esconde al más temeroso y lamentable de los gatos. Si queremos ser grandes poetas, grandes pintores o lo que fuere, porque así lo sentimos imperiosamente, aprendamos a escribir y a pintar. Todo el secreto estriba en que después, en nuestra obra, no ha de verse ni por asomo el aprendizaje.*

*En sus versos, como se lo he dicho, asoma un precioso temperamento. Pero no olvide que "una golondrina no hace verano". Siga escribiendo. Si Ud. cree que mi amistad puede serle útil, se la brindo ampliamente, sin retaceos, a pesar de lo mucho que he sufrido por la misma causa. Me tiene Ud. a su disposición para guiarlo, para opinar sobre lo que escriba y para todo lo que Ud. crea que mi palabra puede serle útil. Consígase y lea muchas veces las Cartas a un joven poeta, de Rainer María Rilke, si es que aún no las ha leído.*

*Afine su sensibilidad con las buenas lecturas, abra los ojos insomnes para ver el mundo exterior y asócielo al que lleva dentro de sí. Dios es infinitamente bueno, la vida es maravillosamente bella, y el mundo, a pesar de los hombres, -terrible animal de presa-, es el Arca de todas las riquezas del alma, porque es obra de Dios. Nosotros lo hemos enlodado y ensangrentado. Nosotros lo hemos cubierto de cadáveres. Trabajemos, mi joven amigo, para borrar de la faz de la tierra semejante monstruosa aberración. Si no lo hacen el Arte, la Poesía y el Amor sin confines, estaremos irremediablemente perdidos.*

*Si viene a Buenos Aires, y quiere verme, lléguese a José C. Paz y pregunte por mí. Vivo retirado en una humilde chacra, lejos de todo contacto con el mundo, sintiéndome extranjero en mi propia Patria desde que los poderosos -¡Dios se apiade de ellos!- destruyeron mi casa en mi tierra natal.*

*Un afectuoso saludo de su amigo*

*Alfredo Bufano*

*Mi dirección: Estación José C. Paz  
F.C.N.G.S.M. Pcia. de Buenos Aires*